

El cuchicheo

Es una técnica que sirve para facilitar la participación. Se divide el grupo en subgrupos de dos personas durante un tiempo breve, para tratar alguna pregunta o tema planteado. Es muy fácil de realizar, pues no hace falta levantarse, ni mover sillas, las parejas se forman con la persona de al lado.

Sirve para que la práctica totalidad de las personas del grupo sean parte activa en las cuestiones planteadas. Permite múltiples entradas a un tema. Si las parejas charlan sobre un asunto durante unos minutos, se tendrán numerosas aportaciones, perspectivas, ideas, puntos en los que pensar. Es muy diferente a si se plantea directamente al grupo grande, en el que hablarán sólo los más rápidos o los que ya tenían las opiniones elaboradas.

La mayor parte de las personas pasa menos apuro en un grupo de dos que ante el grupo grande, se expresan mejor las dudas, las ideas a medias y las hipótesis y se realiza un primer filtro de los errores de bulto.

Después de un cuchicheo, muchas más personas están dispuestas a intervenir en un debate, pues tienen algo que decir. En este sentido es una técnica que aumenta y distribuye la participación.

El cuchicheo, a diferencia de la reflexión previa, posibilita el pensamiento en interacción. Es también una técnica más cálida, pues en la reflexión previa es necesario guardar silencio y cada uno ha de enfrentarse con su cerebro.

Se diferencia del Phillips 66 en que es más fácil de poner en marcha al ser grupos de dos. En general, dura menos tiempo y facilita la participación aún más, por ser los grupos más pequeños.

Sirve también para cambiar de ritmo en una reunión. Tras una exposición muy larga o un debate muy concentrado en unas pocas personas, es más difícil mantener la atención y verse implicado en el tema.

Es una técnica idónea para “masticar” conceptos duros, de esos de los que es necesario hablar, pues sólo escuchando no es fácil hacerse con ellos. Por eso es también una técnica muy útil en sesiones de formación.

Se puede utilizar para:

- Introducir un tema
- Realizar sondeos y cambios de impresiones
- Desatascar un debate
- Buscar entradas a una pregunta o problema planteado
- Mejorar la calidad de las intervenciones
- Incorporar referencias personales

Después del cuchicheo suele hacerse una puesta en común, aunque no es imprescindible. Cuando se hace puesta en común, se puede sugerir a todos los subgrupos que cuenten lo que han trabajado o dejar que ellos decidan si quieren aportar algo o no.

A veces, técnicas sencillas como esta tienen un alto rendimiento para el grupo.